

Gerona... 1.50 Ptas. Trimestre... Fuera... 2.00 Id. Id. Extranjero... 3.00 Id. Id.

Anuncios y Remitidos & precios convencionales.

No se admite colaboración espontánea.

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 28 de Mayo de 1911

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: «Unión Republicana» - Calle del Carmen

Núm. 20

Política Republicana

La asamblea municipal de la Unión Republicana.--Un acuerdo inutil.--La regeneración de los republicanos gerundenses aplazada.--Algo sobre el discurso presidencial.--O con la U. F. N. R. ó con los radicales.--La U. F. N. R. se hará en Gerona, apesar de los pesares.

Acabamos de perder una de nuestras más gratas ilusiones; ha fallado una vez más una de nuestras mayores esperanzas: la de que el partido republicano gerundense se regenerara, vigorizara y deviniera encarnación viviente de un ideal concreto, sano y patriótico.

No porque nuestros adversarios se refocilen con nuestras lamentaciones y nuestros anatemas, hemos de enmudecer. Brindamos generosamente nuestras razones y nuestras palabras a los periódicos monárquicos y reaccionarios --ojo, compañeros de «La Regeneración»!-- por si ellas sirven para copiadas en demostración de nuestras discordias, de nuestra debilidad, de nuestra ineptitud.

Para nadie era un secreto que el partido republicano en Gerona andaba maltrecho y desacreditado, sin hombres, sin orientaciones, sin cohesión, sin entusiasmos, resabiado, vegetando no más en la dulce modorra de un desengaño perdurable, íntimo, del cual cada individuo poseía la convicción y el remordimiento.

Por ahí, á nuestra vera, en los pueblos vecinos, cada vez que se mentaba á los republicanos de nuestra ciudad se hacía en son de lástima y sonrojo, como si solamente en la capital de la provincia fueran posibles las traiciones, las artimañas, las concupiscencias, las tonterías y las inocentadas.

Hay que moralizar, hay que organizar, hay que dignificar, hay que atraer, hay que llamar á nuestro campo á los que sin declararse republicanos lo son de buena fe, hay que demostrarles que somos cultos y somos serios, que se puede convivir con nosotros sin que sufra la dignidad personal ni el prestigio de

clase. Eso se pedía, eso se deseaba y á eso íbamos, al parecer, emprendiendo el único camino, la única dirección para lograr nuestro anhelo. Nos proponíamos andar de cara á la realidad, sumarnos á la nueva fuerza republicana que brota de nuestro suelo por espontáneo impulso, la única que es palpación de vida, porque se nutre de nuestra historia y se cimenta en el patriotismo de nuestra raza. Íbamos á buscar la «juventud» y la intelectualidad, íbamos á prescindir de una vez del lastre molesto y perturbador de viejos prejuicios, de los hombres que llevan ideas momificadas, de los fanáticos de una doctrina caduca, de los fieles encastillados detrás de un nombre y á una historia desaparecidos. Dicho concretamente y sin retóricas; íbamos á formar en Gerona la Unión Federal Nacionalista Republicana.

Aun sin convicción, sólo por egoísmo, átomos no más al resultado práctico de la política local, á las ventajas que podía reportarnos la vecindad de ese Ampurdán, baluarte del nacionalismo y del federalismo, y á la ayuda que podían prestarnos nuestros amigos de Barcelona, hombres avezados á la lucha, pensadores á la europea, cuya elocuencia y cuyo fervor nos hubiera sido de gran utilidad en nuestras campañas, teníamos el deber moral de realizar nuestro bello proyecto. Actuábamos así mismo en la política general de España, por cuanto estábamos de hecho en la conjunción republicano-socialista, y nos hubiéramos atraído las simpatías de los ilustres repúblicos que como Azcarate, Galdós y Melquíades Alvarez, al lado del venerable Pablo Iglesias, conviven con or-

gullo y en perfecta armonía en Madrid mismo con Luis de Zulueta, Salvatella y demás prohombres del nacionalismo catalán.

¡Pero no pudo ser! Cuando se trataba de llevar nuevos elementos al Centro de Unión Republicana, de formar con los nacionalistas, federales y socialistas --estos sumandos no son despreciables-- un fuerte núcleo para resistir con éxito el empuje cada vez más resuelto de los conservadurismos locales, cuando se trataba de infundir nueva savia, de aunar nuevas inteligencias, de despertar nuevos entusiasmos, se nos ataja el paso y en nombre de un republicanismo que no quiere adjetivos, en nombre de un amor inescapable á una república sin etiquetas, invocando la concordia se rechaza la concordia, invocando la unión se rechaza la unión, y, lo que es más curioso, por no ofender al partido radical que quiere vivir solo y actuar solo, se desprecia á los demás que nos abren los brazos y nos ofrecen su apoyo generosamente.

Lo sucedido en la Asamblea municipal de la Unión Republicana reunida el pasado domingo es una bella muestra de como andamos dispuestos á regenerarnos y á sacudir la apatía característica de los republicanos gerundenses.

Tras el fracaso de las últimas elecciones, después de haber sido juguete este Centro de Unión Republicana de electoreros de ocasión, después de haber andado á remolque, ellos, que eran los más, de los otros, que eran los menos, aleeccionados por una larga y triste experiencia de ligerezas y desencantos, valía la pena de iniciar un cambio y procurarse la cooperación de los que ostentan honradamente su republicanismo con tanto derecho y con tanto tesón como el que más. El neutralismo que preconizan muchos ilusos, ese amor á una política republicana indefinida é indeterminada es el suicidio; es la única manera de no interesar á nadie, de vivir sin amistades; porque el que es amigo de todos no lo es de ninguno. Y lo más terrible, lo que hierne, molesta y desilusiona es

que los individuos que en la Asamblea municipal del pasado domingo se declararon enemigos de particularizarse, de ponerse nombres y etiquetas, lo hacían pensando en un nombre, en una etiqueta: en la suya; hablaban por cuenta de su partido, de su fracción, de su jefe; llamaban partido del odio al nacionalismo catalán--confundiéndolo con la U. F. N. R. donde hay federales y antiguos republicanos de la Unión--movidos por odios y antipatías que ni siquiera eran fruto de sus propias reflexiones, sino que venían sugeridos por el tetrarca de quien ellos eran esclavos sumisos, á quien ellos habían supeditado su voluntad y su conciencia. Así, el buen presidente de la Asamblea, ese corresponsal celoso de El País, desde donde da cuenta de sus propios actos y enumera sus propios méritos, ese viajante del republicanismo solista, misionero de la Unión Republicana madrileña, cónsul en Gerona de una discordia republicana y de una ambición personalísima, se atrevió á cantar himnos á la solidaridad republicana española, á la edificante gestión de la mayoría del Ayuntamiento barcelonés, ofreció redimirnos con la elocuencia de dos amigos suyos solistas también, y mentando el amor á todos los que militan en las filas republicanas, habló despectivamente de periódicos republicanos y de hombres republicanos y amenazó con guerras y fieros males si no se hacía su santa voluntad presidencial. A su lado formaron, sin aplaudirle por esto, todos los malcaídos por las añejas propagandas, los que integran ese musgo aferrado tozudamente á la cuarteada nave del republicanismo histórico, gente que al oír hablar en nombre de Cataluña se levantan airados, y en mal castellano piden que se olvide esa palabra, que se declare traidor al que la pronuncie, que ella significa rencor, y Dios sepa cuantas cosas más. ¡Oh! se necesita una paciencia y una resignación que no tenemos para aguantar en silencio lo que pudiéramos llamar «miserable» castración de nuestra personalidad. Ni ante la República hemos de despreciar á Cataluña ni ante Ca-

taluña hemos de sacrificar á la República. Los que no tienen historia, ni costumbres, ni idioma, ni arte, ni... íbamos á decir ni dignidad, pueden hacer eso; nosotros, no.

Pero nos salimos de la cuestión. La cuestión fue que, fanáticos y tenaces los unos y acobardados los otros, la Asamblea acordó una nimiedad: ingresar en la Conjunción republicano-socialista donde ya habíamos ingresado desde el mitin conjuncionista celebrado en compañía de Pablo Iglesias en el Teatro Principal. Entiéndase, además, que la Conjunción republicano-socialista no es un partido; es una alianza circunstancial. ¿Dónde milita, pues, el Centro de Unión Republicana de Gerona? Nadie lo sabe; se ha enquistado como un tumor que ni revienta ni se resuelve. Y no vale alardear de este estado ambiguo, porque es su ruina y su aniquilamiento.

El título sirve á maravilla para pavonearse un solo individuo y engañar á un solo político aficionado á las uniones que desunen.

Nosotros declaramos honradamente que si la Asamblea municipal del Centro de la calle del Carmen se hubiera declarado radical lo habríamos lamentado, pero al mismo tiempo habríamos convenido que llevaba una orientación, se proponía algo, le guiaba una idea, un entusiasmo. Hoy, aquella entidad sin lema alguno, irá siendo una entidad de equilibristas y desengañados. República y nada más que república, eso es música de ensueño, es un opio que embrutece lentamente, una canción enervante que si gusta á los viejos porque casa bien con su atrofia de senectud, perjudica á los neófitos que al ver que nadie fuera de aquí se llama republicano á secas, creen que todo es perversión, ambiciones y falsía. Y se da el caso lamentable de que jóvenes en plena juventud se alaban de vivir desencantados y no abandonan la mesa de café para escuchar una conferencia, y siguen jugando al dominó cuando en la sala próxima se debaten cuestiones de partido

Solo se insertarán escritos en defensa propia ó denunciando abusos, injusticias, etc., y siempre bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Toda la correspondencia al Director

Semanario Republicano Autonomista

Ciudadanía

